

OPINIONES EN DESARROLLO
Programa Recursos Naturales
y Cambio Climático

Artículo núm. 2 | Junio de 2010

**Alerta climática, quimera turística
y placebo REDD en Centroamérica,
México y El Caribe**
por Joan Buades



www.albasud.org | info@albasud.org

El presente documento es parte del proyecto *Iniciativa de comunicación sobre cambio económico, movilidad humana, turismo y gobernabilidad territorial en Centroamérica*, co-ejecutado por Fundación PRISMA y Alba Sud (mayo 2009 – abril 2011).

Este documento está bajo una licencia Creative Commons.



Alerta climática, quimera turística y placebo REDD en Centroamérica, México y El Caribe

Tras el fracaso estrepitoso de la Cumbre de Copenhague (diciembre de 2009) y ante el agravamiento de la crisis financiera mundial, pareciera como si la amenaza climática se hubiera evaporado de la agenda global de urgencias. Relegada a problema de segundo nivel, buena parte de las iniciativas sobre protección climática, dominadas por las transnacionales del Norte y los estados emergentes, ponen el acento en el fomento del usufructo del Sur (especialmente por su reserva en biodiversidad a partir de mecanismos como REDD) como base para el lavado de cara verde de las emisiones letales a la vez que abandonan todo compromiso económico y humanitario con las regiones más vulnerables climáticamente del Planeta.

A pesar de la irrelevancia global de sus emisiones locales, Centroamérica y el Caribe constituyen una de las áreas más frágiles ante el creciente deterioro del clima terrestre, que se amplifica además por la aguda pobreza de muchas de sus comunidades y el extraordinario crecimiento demográfico previsto para las próximas décadas. De manera cada vez más radical, su supuesto camino al desarrollo viene determinado por una apertura sin condiciones a la máxima industrialización turística posible proveniente del exterior (Norteamérica, Europa y, próximamente, China).

A pesar de la irrelevancia global de sus emisiones locales, Centroamérica y el Caribe constituyen una de las áreas más frágiles ante el creciente deterioro del clima terrestre.

Joan Buades (Mallorca, 1963) es investigador crítico en turismo, ambiente y globalización. Es colaborador de ALBA SUD y forma parte del Grupo de Investigación en Sostenibilidad y Territorio (GIST) de la Universidad de las Islas Baleares, además de colaborar con otras organizaciones sociales. Entre 1999 y 2003 fue diputado en el Parlamento Balear y uno de los impulsores de la fiscalidad ecológica sobre el turismo, la llamada «ecotasa». Entre sus últimas publicaciones destacan: *On brilla el sol. Turisme a Balears abans del Boom*, Res Pública Edicions, Ibiza, 2004; *Exportando paraísos. La colonización turística del planeta*, La Lucerna, Palma de Mallorca, 2007; "El Imperio Turístico Balear: donde nunca se pone el sol. Entrevista a Joan Buades y Macià Blázquez", Alba Sud, Opiniones en Desarrollo | Programa Turismo Responsable, artículo núm. 2, marzo de 2009; *Do not disturb Barceló. Viaje a las entrañas de un imperio turístico*, Icaria Editorial, Barcelona, 2009; "Copenhague y después. El turismo y la justicia climática global", Alba Sud, Opiniones en Desarrollo | Programa Turismo Responsable, artículo 4, junio de 2009; "El legado de Copenhague: La emergencia de una nueva ciudadanía planetaria", Alba Sud, Opiniones en Desarrollo | Programa Recursos Naturales y Cambio Climático, artículo núm. 1, enero de 2010; "Copenhague and Beyond: Tourism and Global Climate Justice", en *Disaster Prevention in Tourism. Perspectives on Climate Justice*, Ecumenical Coalition on Tourism and EED Tourism Watch, Chiang Mai, Tailandia, 2009.

Desgraciadamente, los dos fenómenos son excluyentes a medio plazo debido al insostenible aumento del peso del transporte aéreo y la primacía de la apuesta por el crecimiento del turismo internacional, que está agravando el riesgo climático para las poblaciones locales sin garantizar un aumento de su bienestar comunitario palpable.

Con la vista puesta en la COP-16 en Cancún (diciembre de 2010), es urgente situar en la agenda global la prioridad de garantizar la seguridad climática de la región. Esta debe obligar a reconsiderar la ciega apuesta por el turismo masivo, garantizar la seguridad hídrica y alimentaria así como la transferencia masiva de recursos económicos y tecnológicos que refuercen realmente el bienestar de las comunidades sin hipotecas neo-coloniales. Para que ello sea posible, es urgente dar prioridad a construir una posición regional común relevante a escala mundial y que los movimientos sociales y las universidades de la región se doten de una agenda de investigación e incidencia realista, basada en la perspectiva a largo plazo y al *empoderamiento* comunitario a la hora de vincular justicia climática e igualdad Sur-Norte.

1. Introducción

El fin abrupto, sin acuerdos vinculantes, de la Conferencia sobre el Clima de Copenhague el pasado diciembre ha hecho patente la extraordinaria distancia entre el interés general de la Humanidad y el de los gobiernos y las empresas transnacionales que los manejan. La protección de un clima amable, que ha hecho posible la vida de nuestra especie en los últimos 12.000 años, ha sido, en el mejor de los casos, aplazada ante el pavor de los amos de la energía sucia y el orden económico neoliberal a perder su hegemonía global a pesar de la situación de emergencia máxima en que nos encontramos como nunca antes en la Historia (Buades, 2010).

Por eso, después de Copenhague, la prioridad de los grandes poderes del mundo es restar toda importancia a la realidad palpable del cambio climático intentando desacreditar con malas artes su fundamento científico (Foucart, 2010). Paralelamente, intentan reconducir el marco de “solución” al mismo esquema que ha conducido a la presente crisis financiera mundial: habría que privatizar las iniciativas, ofrecer préstamos a los estados del Sur para que mitigaran y hicieran su adaptación a un cambio inevitable y todo ello reconociendo el papel guía del Banco Mundial e instituciones similares de infausta memoria en la mayor parte del Planeta.¹

Desgraciadamente, aceptar este dictado, compartido en buena medida por los estados emergentes que firmaron la “declaración de intenciones” de

El fin abrupto, sin acuerdos vinculantes, de la Conferencia sobre el Clima de Copenhague el pasado diciembre ha hecho patente la extraordinaria distancia entre el interés general de la Humanidad y el de los gobiernos y las empresas transnacionales que los manejan.

¹ <http://beta.worldbank.org/climatechange/financing>.

Copenhague (China, India, Brasil y Sudáfrica), no garantiza ni siquiera a nivel económico que las sociedades del Sur pueden mejorar sus perspectivas de resiliencia ante la magnitud del drástico cambio físico de las temperaturas que experimentaremos cada vez más agudamente en todas las regiones del Planeta. Así, ya corre la alarma sobre el hecho de que los 100.000 millones de dólares prometidos en la declaración de Copenhague parece que, en realidad, podrían convertirse en meros préstamos en lugar de ser verdaderas donaciones. Es decir que, con el pretexto del cambio climático, el Norte y los estados emergentes podrían alentar un nuevo incremento de la deuda externa del Sur (Intermón Oxfam, 2010).²

América Latina y el Caribe constituyen un escenario de alto riesgo climático y social. A pesar de ello, tras el desastre de Copenhague, el planteamiento casi turístico y empresarial de próxima Conferencia de las Partes (COP16) a celebrar a finales de este año en Cancún³ a la vez que la designación de la costarricense Christiana Figueres, de marcado perfil neoliberal⁴, como máxima negociadora del futuro climático común en nombre de la ONU, refuerzan la impresión de que el continente puede convertirse, con apoyo de las élites locales, en un nuevo Eldorado para proyectos de lavado de cara climática al servicio de la expansión permanente de las transnacionales que hacen pingües negocios con el deterioro creciente del clima común. Desde el Sur mayoritario, expoliado y marginado de la Humanidad, resulta crucial entender este lazo íntimo entre amenaza climática e injusticia social global. Por ello, la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, celebrada en Cochabamba (Bolivia) en abril (CMPCC, 2010) supone un primer paso esperanzador hacia la consolidación de un amplio movimiento democrático mundial por la justicia climática donde el Sur tenga capacidad de iniciativa y voz propias.⁵

2. Centroamérica, México y El Caribe en alerta climática máxima

Se tiene la certeza de que en América Latina las temperaturas medias han aumentado 1°C en el último siglo. Nadie discute tampoco que ha habido un incremento del nivel del mar sostenido de entre 2-3 mm desde 1980, un cambio de comportamiento de las precipitaciones y los fenómenos meteorológicos extremos son cada vez más frecuentes (De la Torre, Fajnzylber, & Nash, 2009, pp. 1-2). La acusada vulnerabilidad de la región constituye un dato irrefutable, por mucho que la modelización de la variabilidad geográfica del cambio climático sea todavía muy mejorable. A ello dedicará el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) de la ONU buena parte de su Quinto Informe global, previsto para 2014.⁶

² <http://www.intermonoxfam.org/es/page.asp?id=2005&ui=1708>

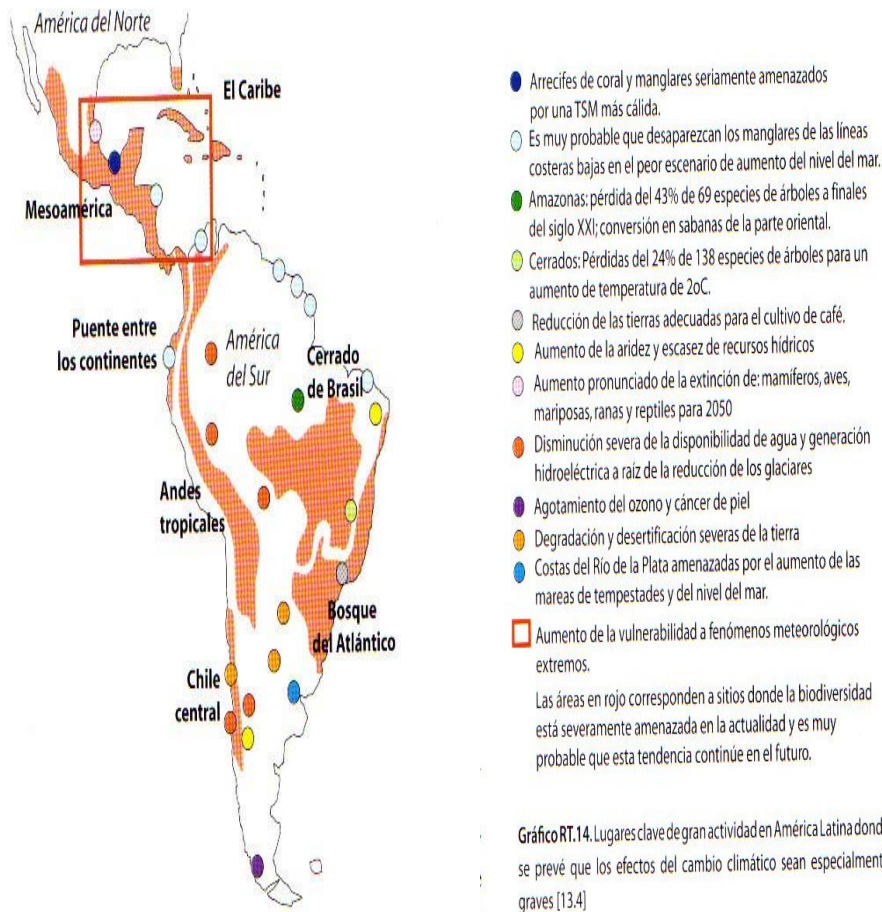
³ <http://www.cop16.mx/es/index.htm>

⁴ <http://www.expansion.com/2010/06/01/empresas/1275429413.html>

⁵ <http://www.albasud.org/noticia/106/reflexiones-tras-la-conferencia-de-cochabamba-sobre-el-cambio-climatico>

⁶ <http://www.ipcc.ch/activities/activities.htm>

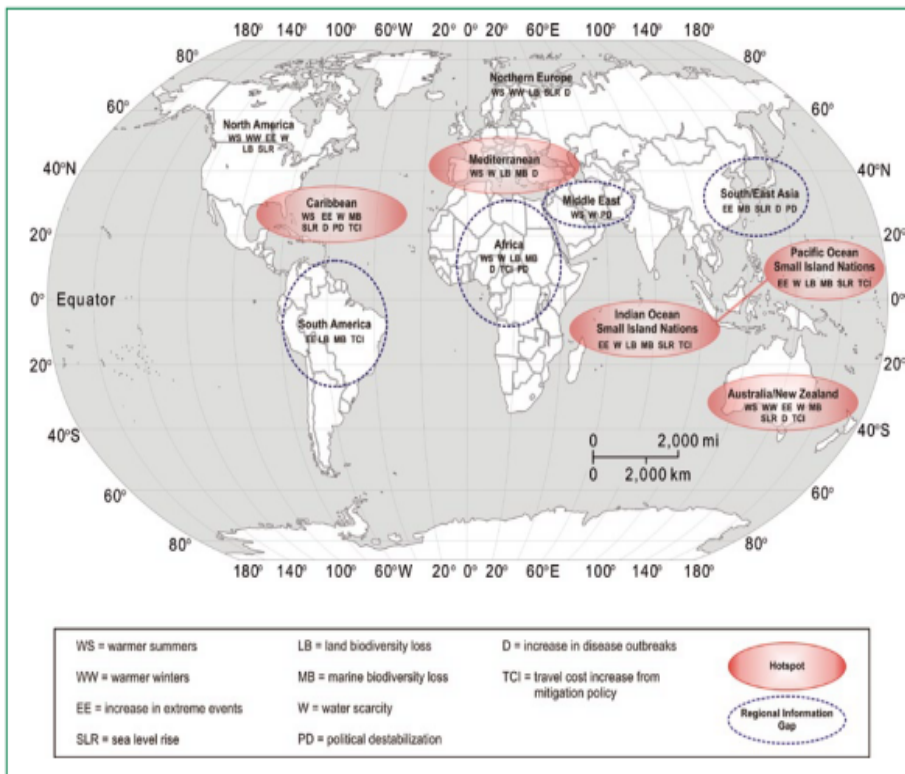
Mientras tanto, el propio IPCC es taxativo: la afectación en pérdida de biodiversidad, desertificación y aumento de la vulnerabilidad a fenómenos meteorológicos extremos será muy importante en toda la zona caribeña y centroamericana (OMM y PNUMA, 2007, pp. 61-64 y 74-5):



La afectación en pérdida de biodiversidad, desertificación y aumento de la vulnerabilidad a fenómenos meteorológicos extremos será muy importante en toda la zona caribeña y centroamericana.

La Organización Mundial del Turismo y el Programa de Medio Ambiente de Naciones Unidas tampoco se hacen ilusiones y sitúan el Caribe como uno de los destinos turísticos más perjudicados por los efectos del cambio climático:

Figure 9.16 Geographic distribution of major climate change impacts affecting tourism destinations



Fuente: (UNWTO y UNEP, 2008, p. 101)

El mismo Banco Mundial, poco sospechoso de interesarse por algo que no sea ayudar a la rapiña del Sur y los bienes comunes del Planeta, no duda en dedicar una especial atención a «la particularmente vulnerable cuenca caribeña».

Debido a la inmediatez de la amenaza, el grito más agudo proviene de Caricom (una organización regional que reúne a 15 estados de pleno derecho y cinco territorios asociados, todos ellos colonias o ex colonias británicas, así como siete estados más observadores como México y Colombia), que sostiene que “los impactos previstos del cambio climático global se espera que sean devastadores” (Caribbean Community Climate Change Center [CCCCC], 2009). Constituida mayoritariamente por una red de estados insulares situados a una cota muy baja sobre el nivel del mar, Caricom forma parte de la Alianza de Pequeñas Islas en Desarrollo (AOSIS)⁷, particularmente amenazadas por este riesgo. Por ello, su posición en Copenhague se basaba en que el umbral de incremento de 2°C para 2050 era inaceptable porque certificaba el suicidio de sus territorios. El límite para garantizar su supervivencia física sería un aumento de “sólo” 1.5°C ⁸.

⁷ <http://www.sidsnet.org/AOSIS/>

⁸ <http://www.lcds.gov.gy/component/content/article/45-information-ocumentation/118-liliendaal-declaration-on-climate-change-and-development.html>

dos de los cuatro “Puntos calientes” (Hot Spots) en biodiversidad donde será extremo el cambio climático en América Latina, a saber:

a) los ecosistemas coralinos únicos del Caribe insular y los humedales costeros del Golfo de México, considerados como “el equivalente de las selvas tropicales en el medio terrestre”, ya que constituyen el hábitat del 25% de las especies marinas. Al menos un tercio de las 700 especies de corales que garantizan la existencia de arrecifes está amenazado de extinción.

b) los humedales costeros en el Golfo de México, que representan el 75% de todos los existentes en el litoral mexicano. A causa del aumento del calor, podrían desaparecer hasta un 40% de su superficie a causa de hundimientos e intrusión salina. Preocupa especialmente la pérdida de manglares, cuya superficie vienen disminuyendo desde 1976 a razón de entre el 1% y el 2.5% anual.

El BM dedica una atención al impacto, colosal, que pueda comportar el incremento de la temperatura a nivel del mar en la formación y exacerbamiento del número de huracanes. Por cada 0.6°C de aumento de la temperatura del mar en superficie habría un incremento del 6% en la intensidad de los huracanes. La previsiones de pérdidas, incluyendo no sólo la mayor intensidad y frecuencia sino también en coste en desarrollo económico convencional, será 10 veces superior en el Golfo de México, cuatro en el Caribe y tres en Centroamérica en el período 2020-2025 respecto a 1979-2006. En términos relativos, la peor parte se la llevará el Caribe, con un coste acumulado en huracanes equivalente al 50% del PIB entre 2020 y 2025 (10% en México y 6% en Centroamérica).

El Banco Mundial dedica una atención al impacto, colosal, que pueda comportar el incremento de la temperatura a nivel del mar en la formación y exacerbamiento del número de huracanes.

Country/region	Historic loss per 5 years (1979-2006)	Average losses (across 4 scenarios) per 5 years (2020-25)
Mexico	8,762	91,298
Central America	2,321	6,303
Greater Antilles	6,670	28,037
Lesser Antilles	925	2,223
Total	18,678	127,861

Source: Authors' calculations from Curry et al. 2008. Numbers reported are averages of the four scenarios considered.

Fuente: (De la Torre, Fajnzylber, & Nash, 2009, pp. 11-12) (Vergara, 2009, pp. 18-34)

Significativamente, el alud de informes oficiales sobre la extrema vulnerabilidad climática de la región México-Centroamérica-Caribe

contrasta con las raquíticas informaciones sobre cuál es la huella climática de la región. Sólo marginalmente, podemos entrever el porqué de este silencio. Centroamérica sería responsable de menos del 0.5% de las emisiones mundiales totales, los estados de Caricom aportarían sólo el 0.33% (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2009, p. 7) (United Nations Development Programme, 2009, p. 3). Es decir, la región soportaría un estrés de temperaturas muy superior a su contribución real al deterioro causado localmente, constituyendo un ejemplo palmario de la llamada injusticia climática global.⁹ Por ello, vale la pena recordar los datos absolutos y per cápita (referidos a emisiones de Gases de Efecto Invernadero [GEI] en 2004) para el área en comparación con algunos de los grandes estados proporcionados por el Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008 de Naciones Unidas, en comparación con algunos de los grandes emisores mundiales:

⁹ <http://www.climate-justice-action.org/>

Posición en IDH	Total GEI (Mt. de CO ₂)	Per cápita (t de CO ₂)
12 EE.UU.	6.045,8	20,6
13 España	330,3	7,6
22 Alemania	808,3	9,8
67 Rusia	1.524,1	10,6
81 China	5.000,7	3,8
128 India	1.342,1	1,2
31 Barbados	1,3	4,7
48 Costa Rica	6,4	1,5
49 Bahamas	2,0	6,7
51 Cuba	25,8	2,3
52 México	437,8	4,2
54 Saint Kitts y Nevis	0,1	3,2
57 Antigua y Barbuda	0,4	6,0
59 Trinidad y Tobago	32,5	24,9
62 Panamá	5,7	1,8
71 Dominica	0,1	1,5
72 Santa Lucía	0,4	2,2
79 República Dominicana	19,6	2,2
80 Belice	0,8	2,9
82 Granada	0,2	2,7
93 San Vicente y las Granadinas	0,2	1,7
101 Jamaica	10,6	4,0
103 El Salvador	6,2	0,9
110 Nicaragua	4,0	0,7
115 Honduras	7,6	1,1
118 Guatemala	12,2	1,0
146 Haití	1,8	0,2
Total México/Caribe/Centroamérica	575,7	3,2
Total Caribe	95,0	2,6
Total Centroamérica	42,9	1,0
Total mundial	28.982,7	4,5

Centroamérica soportaría un estrés de temperaturas muy superior a su contribución real al deterioro causado localmente, constituyendo un ejemplo palmario de la llamada injusticia climática global.

Fuente: Elaboración propia a partir de (PNUD, 2007, pp. 245-248 y 312-315).

3. Espejismos regionales: panacea turística con REDD

Con una insólita sinceridad, el BM constata que “antes de adentrarnos en una discusión sobre los costes potenciales de los impactos climáticos y las medidas de adaptación que se requieren, hay que reconocer que la vía mejor y probablemente más barata para minimizar los costes de adaptación sería promulgar una vigorosa política de mitigación empezando desde las sociedades que consumen más energía” (Vergara, 2009, p. 5).

Faltos todavía hoy de un tratado vinculante, basado en la idea de justicia climática entre el Norte y el Sur, parece claro que Centroamérica, el Caribe y México figuran entre los grandes perdedores de la catástrofe en marcha. De hecho, existe ya un estudio de calado sobre alguno de los costes económicos que soportará cada vez más el área caribeña, considerando sólo la afectación en huracanes, pérdidas en turismo y reparación de infraestructuras. Queda claro que la factura de aquí a final de siglo va a ser enorme en términos meramente económicos:

Tabla RE-1. Región del Caribe—Costo de la Inacción

(Escenario de Alto Impacto menos el de Bajo Impacto)

Total del Caribe	Costo de la Inacción (\$EEUU Mil Millones)			
	2025	2050	2075	2100
Tormentas	1,1	2,8	4,9	7,9
Turismo	1,6	3,2	4,8	6,4
Infraestructura	8,0	15,9	23,9	31,9
Total	\$10,7	\$21,9	\$33,7	\$46,2
% PIB Actual	5,0%	10,3%	15,9%	21,7%

Fuentes: Cálculos de los autores. Cifras en dólares de 2007; porcentajes en base al PIB de 2004.

Parece claro que Centroamérica, el Caribe y México figuran entre los grandes perdedores de la catástrofe en marcha.

Tabla RE-2. Región del Caribe—Resumen: Costo de la Inacción Global sobre el Cambio Climático

	Costo de la Inacción: % de PIB Actual			
	2025	2050	2075	2100
Anguilla	10,4	20,7	31,1	41,4
Antigua & Barbuda	12,2	25,8	41,0	58,4
Antillas Neerlandesas	7,7	16,1	25,5	36,0
Aruba	5,0	10,1	15,1	20,1
Bahamas	6,6	13,9	22,2	31,7
Barbados	6,9	13,9	20,8	27,7
Cuba	6,1	12,5	19,4	26,8
Dominica	16,3	34,3	54,4	77,3
Granada	21,3	46,2	75,8	111,5
Guadalupe	2,3	4,6	7,0	9,5
Haiti	30,5	61,2	92,1	123,2
Islas Caimán	8,8	20,1	34,7	53,4
Islas Turcas y Caicos	19,0	37,9	56,9	75,9
Islas Vírgenes Británicas	4,5	9,0	13,5	18,1
Islas Vírgenes EEUU	6,7	14,2	22,6	32,4
Jamaica	13,9	27,9	42,3	56,9
Martinica	1,9	3,8	5,9	8,1
Montserrat	10,2	21,7	34,6	49,5
Puerto Rico	1,4	2,8	4,4	6,0
República Dominicana	9,7	19,6	29,8	40,3
San Cristóbal y Nieves	16,0	35,5	59,5	89,3
San Vicente y las Granadinas	11,8	23,6	35,4	47,2
Santa Lucía	12,1	24,3	36,6	49,1
Trinidad & Tobago	4,0	8,0	12,0	16,0
TOTAL CARIBE	5,0%	10,3%	15,9%	21,7%

Fuentes: Cálculos de los autores. Porcentajes en base al PIB de 2004.

Fuente: (Bueno, Herzfeld, Stanton, & Ackerman, 2008, pp. 3-4).

Hay que tener en cuenta que estos cálculos son extremadamente moderados. Como señala agudamente el National Intelligence Council¹⁰, un think tank de pensamiento estratégico del gobierno estadounidense, la vulnerabilidad del área debería incluir otros aspectos cruciales (CENTRA Technology, Inc. y Scitor Corporation, 2010). No consideran, por ejemplo, el efecto multiplicador de las migraciones humanas hacia el Norte de la crisis climática¹¹ ni el impacto diferenciado para la vida cotidiana de la mayoría de la población -que vive con una renta per cápita y un IDH extremadamente bajos- y las minorías dirigentes. Cuando las proyecciones de la CEPAL prevén que la población del Caribe (incluyendo Cuba, República Dominicana y Haití) crecerá de unos 43,9 millones de habitantes en 2010 a 51,4 millones en 2030 (+17% en 20 años), cuando supuestamente algunos estados de la zona alcanzarían un estado de “madurez demográfica”, el error a la baja puede ser de bulto (Observatorio Demográfico América Latina y el Caribe, 2007, pp. 28-29).

¹⁰ http://www.dni.gov/nic/NIC_home.html

¹¹ <http://www.iom.int/jahia/Jahia/copenhagen-and-beyond>

Igualmente, resaltan el papel crucial de la seguridad alimentaria y la disponibilidad de agua. Para el NIC, las pérdidas en las cosechas de los principales cultivos se situarán entre un mínimo del 10% y un máximo del 50% en 2030. Sobre la escasez hídrica, la previsión, sin cuantificar, es que el incremento de las sequías así como el agotamiento de acuíferos extremen la vulnerabilidad humana de la región (Cashman, Nurse, & Charlery, 2010).

La cruda aproximación del NIC tiene carácter “preventivo” y está motivada por la preocupación de la Administración de los EE.UU. ante “la creciente presión por proporcionar asistencia humanitaria a los estados vecinos, por evitar un alto número de refugiados y para reducir el riesgo de conflictos locales que pudieran requerir la intervención del ejército estadounidense”. La principal conclusión del informe, que corrobora la invisibilidad e incapacidad de incidencia de la región en la Cumbre de Copenhague, es que:

“No hay una conciencia cabal de los impactos potenciales del cambio climático y los estados afectados no están preparados para reducirlos o prevenirlos... Sus líderes no han hecho frente de manera preventiva al problema... Por ahora, la región sigue respondiendo de manera reactiva al problema. Los líderes regionales creen que dejar las cosas como están no hará sino exacerbar sus frágiles economías, recursos y capacidad de adaptación pero les faltan planes estratégicos para hacer frente al problema” (CENTRA Technology, Inc. y Scitor Corporation, 2010, p. 7).

Una de las lagunas principales desde la perspectiva regional es la falta de atención a la conexión entre cambio climático y vulnerabilidad social desigual. La propia CEPAL constataba recientemente la falta de estudios sobre cuánto va a agravar la pobreza estructural en Centroamérica el

Una de las lagunas principales desde la perspectiva regional es la falta de atención a la conexión entre cambio climático y vulnerabilidad social desigual.

impacto del cambio climático. De hecho, cerca de la mitad de la población vive en la pobreza y un tercio en la pobreza extrema. El aumento del número e intensidad de huracanes golpeará con especial intensidad a unas poblaciones extremadamente pobres en ingresos monetarios. La reducción de las cosechas de granos básicos como el arroz, el maíz y el frijol disparará la inseguridad alimentaria de amplias capas sociales. Igualmente, los cambios en curso que afectan a la distribución e incidencia de enfermedades como la malaria, las Infecciones Diarreicas Agudas (IRA) y las Enfermedades Diarreicas Agudas (EDA) debilitarán muy seriamente el estado de salud de las comunidades pobres. Todo ello en estados donde el reducido gasto social por habitante (incluso en Costa Rica y Panamá) limita la resiliencia y las capacidades de adaptación (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2009, pp. 51-54). En este sentido, vale la pena recordar el precario estado actual de la región en cuanto a riqueza aparente, desarrollo humano y desigualdad social interna en relación a algunos ejemplos del Norte:

IDH	Renta per Cápita 2007	Índice Gini ¹²
1 Noruega	82.480	25.8
13 EE.UU.	45.592	40.8
15 España	32.017	34.7
37 Barbados	10.427	s.d.
47 Antigua y Barbuda	11.664	s.d.
51 Cuba	s.d.	s.d.
52 Bahamas	19.884	s.d.
53 México	9.715	48.1
54 Costa Rica	5.887	47.2
60 Panamá	5.833	54.9
62 Saint Kitts y Nevis	10.795	S.D.
64 Trinidad y Tobago	15.668	40.3
69 Santa Lucía	5.834	42.6
73 Dominica	s.d.	s.d.
74 Granada	s.d.	s.d.
90 República Dominicana	3.772	50.0
93 Belice	4.200	s.d.
100 Jamaica	4.272	45.5
106 El Salvador	2.973	49.7
112 Honduras	1.722	55.3
122 Guatemala	2.536	53.7
124 Nicaragua	1.022	52.3
149 Haití	699	59.5

Fuente: (UNDP, 2009, pp. 195-198)

¹² http://es.wikipedia.org/wiki/Coeficiente_de_Gini

El aumento del número e intensidad de huracanes golpeará con especial intensidad a unas poblaciones extremadamente pobres en ingresos monetarios.

No cabe duda de que esta falta de conciencia de la alerta general climática en toda el área entre los líderes de la región tiene mucho que ver con su

apuesta ciega por el turismo masivo como “pasaporte al desarrollo”. Desde el principio del ciclo neoliberal a mediados de los 80 y con un crecimiento vertiginoso a partir de la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1994, más y más regímenes de la zona han ido abandonando todo interés por promover economías diversificadas donde la agricultura de calidad y una industria basada en la innovación ecológica y tecnológica tuvieran un papel relevante. Como resultado, lo han fiado todo a crear condiciones de inversión inmejorables para que las empresas transnacionales decidan implantarse en el país. La banca, la energía y el agua, las telecomunicaciones así como el turismo y la construcción han constituido las puntas de lanza del nuevo colonialismo del Norte, con un especial protagonismo de las ETN españolas (Alvarez Feáns, Nieto, & Ramiro (coord.), 2007) (Greenpeace, 2009).

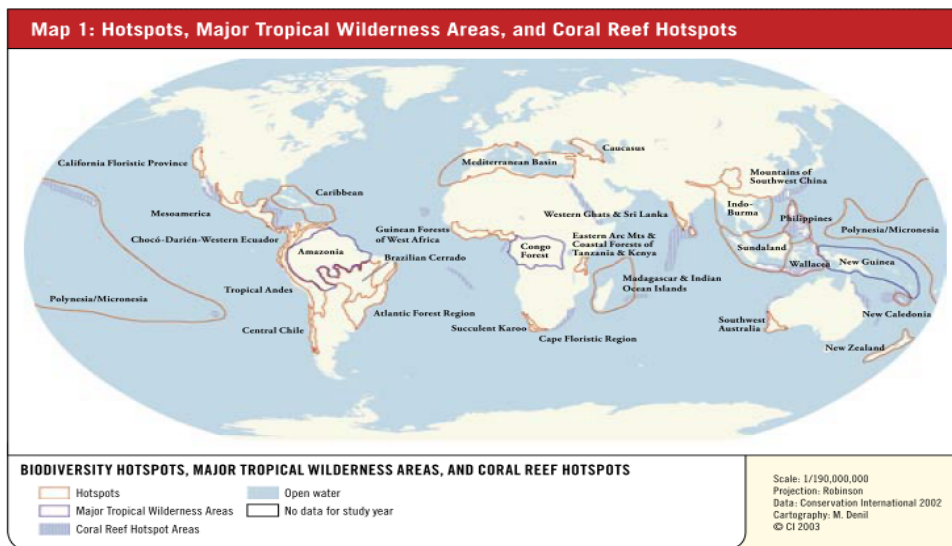
Sin duda, por su buena imagen y aparente inocuidad industrial, el deseo de facilitar el crecimiento masivo del turismo, asociado al boom de la construcción residencial, representa uno de las opciones más socorridas por los gobiernos centroamericanos y caribeños. Con un capital inicial relativamente pequeño y un gasto marginal en formación profesional, la promesa del turismo es proporcionar beneficios ingentes a corto plazo que permitan aumentar el bienestar de las comunidades y financiar las infraestructuras básicas en estados alejados de las redes de procesos de producción industrial y de inversión financiera internacionales (Buades, 2006) (Cañada, 2009). Precisamente, el área caribeña oficial (con Cancún considerado como región independiente pero sin Florida ni Centroamérica, que sumarían cerca de ocho millones de turistas adicionales cada una¹³), constituye, con más de 17 millones de turistas internacionales en 2007 la región del mundo donde el peso del turismo es más importante y la localización primera de la inversión privada y gubernamental en materia turística. Comprendiendo su impacto directo e indirecto, el turismo representa el 16.5% de la economía regional, el 14.8% del empleo, el 21.2% de las exportaciones, el 19.9% de la inversión privada y nada menos que el 9.4% de la inversión pública¹⁴.

Desgraciadamente, no es realista pensar que el turismo masivo desde Europa o Norteamérica en avión tiene futuro a medio plazo. Si por un lado, el Caribe es una de las zonas turísticas que va a sufrir más agudamente el impacto del cambio climático (Gráfico 1), por otro, su rica biodiversidad, que suele citarse como un factor de oportunidad para hacer la transición hacia un estilo de vida sostenible en el área (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2009, p. 54), está también gravemente amenazada por el aumento de las sequías y de las temperaturas.

Esta falta de conciencia de la alerta general climática en toda el área entre los líderes de la región tiene mucho que ver con su apuesta ciega por el turismo masivo como “pasaporte al desarrollo”.

¹³ http://tinet.ita.doc.gov/outreachpages/inbound.general_information.inbound_overview.html y <http://www.sica.int/cct/estadisticas.aspx?IdEnt=11>

¹⁴ <http://www.caribbeanhotelassociation.com/AdvocacyAmerica.php>



Fuente: (Christ, Hillel, Matus, & Sweeting, 2003, p. 5).

Si el “destino turístico” caribeño y centroamericano tenderá a perder su singularidad y biodiversidad, mientras tanto la obertura en canal al turismo internacional aéreo está multiplicando la responsabilidad climática de muchas sociedades locales, especialmente en las islas:

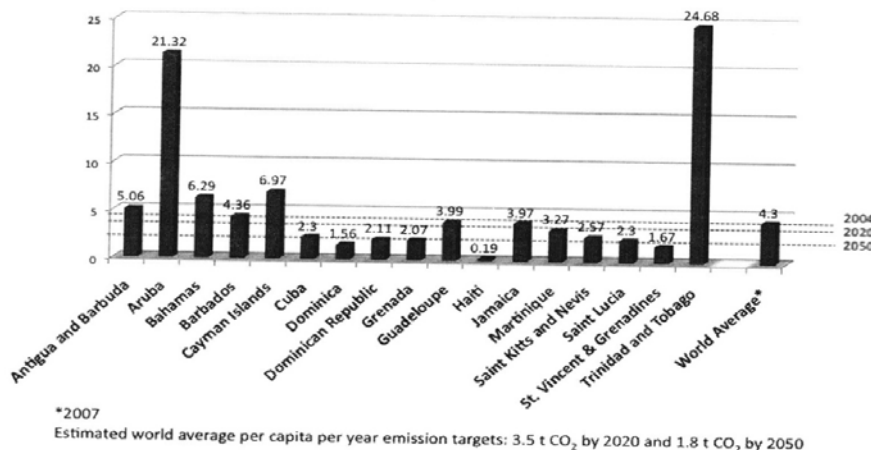
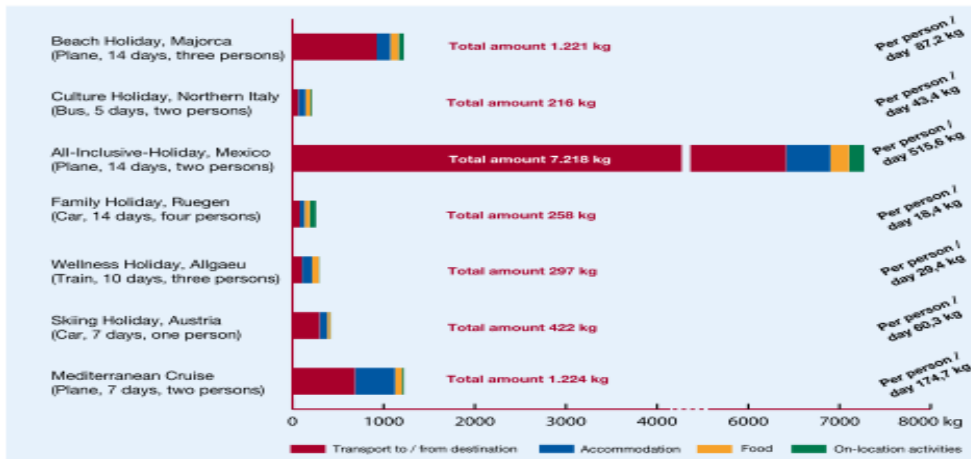


Figure 2: Caribbean Average per Capita per Year CO₂ Emissions and Global Reduction Targets

Ello significa que muchas de ellas deberán plantearse reducir, incluso de manera drástica, su contribución al efecto invernadero ligada al tráfico aéreo internacional a fin de cumplir con el objetivo de ajustar sus

No es realista pensar que el turismo masivo desde Europa o Norteamérica en avión tiene futuro a medio plazo. Si por un lado, el Caribe es una de las zonas turísticas que va a sufrir más agudamente el impacto del cambio climático, por otro, su rica biodiversidad, que suele citarse como un factor de oportunidad para hacer la transición hacia un estilo de vida sostenible en el área, está también gravemente amenazada por el aumento de las sequías y de las temperaturas.

emisiones al máximo permitido a escala global. Complementariamente, sabemos hoy cuánto cuesta en factura climática cada tipo de turismo. Así, nada hay más insostenible climáticamente que consumir un paquete turístico con avión desde Europa para pasar dos semanas en régimen de todo incluido en el Caribe:



Fuente: (WWF Alemania, 2008, p. 14).

El peso de la economía y el consumo turístico internacional en la generación de GEI, que crece a pasos agigantados al calor del incremento exponencial del tráfico aéreo, se sitúa ya en cerca del 14% del conjunto de emisiones. Por ello, a pesar del fiasco de Copenhague, es evidente que gravar fiscalmente el tráfico turístico internacional se ha convertido en una necesidad vital para apaciguar el aumento del cambio climático en el planeta (Buades, 2009). El resultado va a hacer inviables los escenarios de crecimiento espectaculares previstos para el Caribe insular (superar los 50 millones de turistas en 2020¹⁵) o México (rozar los 38 millones para el mismo período¹⁶).

En contra de lo sostenido por la OMT y los propagandistas del “turismo como pasaporte al desarrollo”, la reducción del tráfico internacional aéreo y del turismo asociado no tiene por qué constituir una catástrofe para el bienestar de los pueblos del Sur afectados (Schilcher, 2007). Existen estudios rigurosos que cuestionan que los estados de la región hayan conocido una mejora relevante de su calidad de vida gracias al boom del turismo internacional. En ellos, se demuestra cómo hasta el 75% de los beneficios turísticos serían reexportados al exterior en el caso caribeño, si incluimos el coste de la energía (Gössling, Peeters, & Scott, 2008) (Miller, Henthorne, & George, 2008). Este porcentaje podría llegar a ser del 85% en destinos como Kenia (Johnson & Cottingham, 2008).

A pesar del fiasco de Copenhague, es evidente que gravar fiscalmente el tráfico turístico internacional se ha convertido en una necesidad vital para apaciguar el aumento del cambio climático en el planeta.

¹⁵ http://www.wttc.org/bin/df/original_pdf_file/caribbean.pdf

¹⁶ http://www.sectur.gob.mx/b/sectur/sect_705_gran_vision_del_turi

Estos hechos concuerdan con el análisis crítico de cómo (no) hay una correlación entre éxito turístico en recepción en las últimas décadas y aumento espectacular en desarrollo (Buades, 2010):

Evolución del turismo y IDH en México, Caribe y Centroamérica (1990-2008), por estados

Estado	Turistas internacionales 1990 (millones)	Turistas internacionales 2007 (millones)	Posición en el IDH 1990 ¹	Posición en el IDH 2008	Progreso en IDH (puestos)
México	17.1	19.9	54	53	+ 1
Rep. Dominicana	1.3	3.9	93	90	+ 3
Cuba	0.3	2.1	53	51	+ 2
Costa Rica	0.4	1.9	37	54	- 17
Jamaica	0.9	1.7	59	100	- 41

Fuente: http://unwto.org/facts/eng/pdf/indicators/ITA_Americas.pdf;
<http://www.onecaribbean.org/statistics/2008stats/default.aspx>;
<http://hdr.undp.org/en/reports/>

¹ El cálculo para 1990 incluía sólo 130 estados, mientras que el de 2008 comprende 181. Por lo tanto, los datos de 1990 han sido corregidos para homogeneizarlos con los más recientes.

Así, tomando como referencia el índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, el indicador más reconocido de calidad de vida a escala global y oficial, triplicar el número de turistas internacionales (caso de República Dominicana) o incluso multiplicarlo por siete (si nos fijamos en Cuba), no coincide con mejoras sustanciales en su bienestar. Quintuplicar o duplicar los turistas (como en Costa Rica y Jamaica, respectivamente) va parejo a una notable degradación en calidad de vida comunitaria.

Un ejemplo diáfano de “turismo sin desarrollo” lo constituye la República Dominicana. El reciente Informe sobre Desarrollo Humano del país ofrece un diagnóstico detallado del fracaso de la vía turística al desarrollo. Tanto es así, que los autores, miembros representativos de la Oficina de Desarrollo Humano en dicha República del PNUD de la ONU, no dudan en concluir que “en general, las condiciones de vida de las provincias turísticas están por debajo de la media nacional” (Ceara-Hatton, Cañete Alonso, & Velasco, 2008, pp. 20-21 y 257-259).

Desde una perspectiva complementaria, la New Economics Foundation¹⁷ ha calculado cuál sería el coste anual para algunas economías turísticas del Sur de congelar el tráfico de pasajeros aéreos desde el Reino Unido, una de las principales potencias turísticas del Planeta, en los niveles de 2009. Los resultados atestiguan el bajo coste para las comunidades de la moratoria del crecimiento cuantitativo del turismo extranjero. En el caso de la República Dominicana, el turismo británico representa el 6% del total de

Tomando como referencia el Índice de Desarrollo Humano, triplicar el número de turistas internacionales (caso de República Dominicana) o incluso multiplicarlo por 7 (si nos fijamos en Cuba), no coincide con mejoras sustanciales en su bienestar.

Quintuplicar o duplicar los turistas (como en Costa Rica y Jamaica, respectivamente) va parejo a una notable degradación en calidad de vida comunitaria.

¹⁷ <http://www.neweconomics.org/>

los visitantes internacionales. Parar el crecimiento del número de visitantes para aliviar el estrés climático tendría un coste de menos de medio punto en el Producto Interior Bruto local:

Country	total revenue loss (millions of US \$) if halting UK aviation growth from 2009	Revenue that leaks out of the country (millions of US\$)			Real revenue loss			
		20%	40%	60%	20% leakage	40% leakage	60% leakage	as a % of GDP
					millions of US\$	millions of US\$	millions of US\$	
Kenya	570	114	228	342	456	342	228	0.07
Maldives	989	198	396	593	791	593	396	3.42
Thailand	11,176	2,235	4,470	6,705	8,941	6,705	4,470	0.17
Dominican Republic	3,269	654	1,308	1,962	2,615	1,962	1,308	0.39

Fuente: (Johnson & Cottingham, 2008, pp. 35-40).

Si la quimera turística no asegura el bienestar comunitario en áreas como el Caribe, Centroamérica y México y encima amenaza con agravar sostenidamente el colapso del clima común, no hay que perder de vista el impacto del otro gran espejismo que embarga cada vez más ilusiones en el área: el uso de los bosques como “valor” monetarizable para el Sur a la hora de ayudar al Norte a cumplir con los objetivos de mitigación de las emisiones de GEI.

La idea nace en el contexto del escenario previsto de protección climática post-Kyoto (a partir de 2012) habrá que reducir las emisiones de GEI entre un 20 y un 40% en relación a los niveles de 1990. La deforestación es responsable de alrededor del 17% del conjunto de las emisiones y, por lo tanto, su proceso de degradación debe ser revertido positivamente. Además, la existencia y crecimiento de bosques permite “limpiar” GEI causados por otro tipo de agentes contaminantes (industria, transporte, agricultura fósil, etc.). Como resultado de ello, desde 2005 la denominada “Coalition for Rainforest Nations”, formada por estados donde existen selvas tropicales¹⁸, esponsorizados por ejemplo por la Organización Mundial del Comercio, han promovido la adopción a escala internacional del protocolo REDD (Reducción de las Emisiones causadas por la Deforestación y la Degradación de los bosques) a fin de poder captar importantes volúmenes de capitales. Porque mediante REDD, el Sur (fueran gobiernos, compañías o propietarios) sería premiado por el Norte siempre que conservara los bosques en lugar de talarlos. El montante de negocio puede ser muy importante, ya que la pretensión de muchos gobiernos e incluso ONG, es que el 10% de las obligaciones de los mercados del carbono, que movían 118.000 millones de dólares en 2009, tuvieran que ser gestionadas vía REDD, con lo cual los territorios de la Coalition of Rainforest Nations se harían con un negocio de 11.800 millones de dólares anuales (Viana, 2009).

El mercadeo del carbono ligado a REDD genera cada vez más expectativas de negocio¹⁹ en una zona con un nivel de renta e IDH bajísimos y unas administraciones públicas raquílicas con márgenes de inversión muy limitados.

¹⁸ <http://www.rainforestcoalition.org/eng/about/index.php>

En la región caribeña, casi toda Centroamérica (El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá) así como la República Dominicana participan activamente en la alianza y esperan poder disfrutar de una parte sustancial de estos ingentes fondos. El mercadeo del carbono ligado a REDD genera cada vez más expectativas de negocio¹⁹ en una zona con un nivel de renta e IDH bajísimos y unas administraciones públicas raquíticas con márgenes de inversión muy limitados. La tentación es grande, entre otros motivos porque el BM sitúa al Caribe y América Latina como la segunda área del globo (tras Asia Oriental y el Pacífico) en costes de adaptación al cambio climático. Estos supondrían un monto de 21.400-24.000 millones de dólares anuales en el período 2010-2049, un 22% del total (World Bank, 2009).

El “acuerdo” informal de algunos estados del Norte o emergentes en Copenhague, que no tiene rango normativo porque la UNFCC sólo “tomó nota” de él a posteriori, expresaba apenas la voluntad de aportar unos 30.000 millones de dólares en el trienio 2010-2012 y pretendía “movilizar” 100.000 millones de dólares, en este caso anuales, en 2020 (COP 15, 2009). Durante las “Conversaciones climáticas de Bonn” de este mes de junio, un nuevo nubarrón empañó aún más el migrado optimismo general tras Copenhague: caso de materializarse, estas cantidades enormes podrían ser, mayoritariamente, créditos y no donaciones vista la crisis financiera en los estados del Norte. Es decir, existe un riesgo evidente de que los fondos globales para la adaptación (incluidos los REDD) sean no solo manejados por instituciones históricamente claves en la ola neoliberal que tanto ha depauperado al Sur sino que incluso podrían servir para incrementar la deuda externa oficial del Sur con los estados industriales²⁰.

En este contexto, el sueño del “milagro” REDD parece que puede convertirse en una verdadera pesadilla. Desde el punto de vista del Sur, los factores de riesgo son enormes. Para empezar, el Protocolo de Kyoto no recoge los derechos de los pueblos indígenas con lo cual su vulnerabilidad en acuerdos económicos con el pretexto del clima es extrema. Al tratarse normalmente de tierras comunales, el señuelo del dinero internacional puede acelerar el proceso de “apropiación por desposesión” a favor de gobiernos y élites locales corruptas. Por otro lado, existe un diferencial de equidad entre las comunidades que han vivido y protegido sus bosques de manera sostenible y los países y comunidades que han firmado el Protocolo de Kyoto pero son incapaces de cumplirlo. Paradójicamente, son estos últimos los que tienen más fácil el acceso al dinero de REDD. Además, las trampas están a la orden del día. Entre las más relevantes, cabe reseñar la confusión deliberada entre “bosques” y “plantaciones de árboles en monocultivo” por parte de la Convención sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas, cuando se sabe que las plantaciones retienen menos del

¹⁹ <http://www2.greenpowerconferences.co.uk/EF/?sSubSystem=Prospectus&sEventCode=S CM1009MX&sSessionID=ccfaa3ec09d93471c825eca4313109b4-930855>

²⁰ <http://www.intermonoxfam.org/es/page.asp?id=2005&ui=11708>

20% del dióxido de carbono de lo que retendrían en su lugar los bosques naturales, aparte del CO₂ que generan cuando destruyen la vegetación y el suelo para su implantación. Otro truco socorrido es falsificar la monitorización de la recuperación de bosques. El control por parte de transnacionales y estados industriales del Norte mediante nuevos estándares de los niveles de “deforestación aceptable inicial” puede llevar a dar por perdidos a buena parte de los bosques aún sobrevivientes. La implantación creciente de proyectos REDD comporta, además, un efecto “fuga” (leakage) de la destrucción de biodiversidad desde las zonas afectadas por proyectos apoyados por el Norte hacia áreas “desprotegidas” porque las comunidades siguen haciendo su vida en armonía con el resto de la Naturaleza sin preocuparse por colaborar en el lavado de cara climático industrial. Eso sí: la “financiarización” de la solución de la amenaza climática y su creciente generación de “derivados” tipo mercados del carbono y REDD puede conducir un día a crisis sistémicas como la actual provocadas por la desregulación pública de los flujos de capitales e inversión a escala global (Global Forest Coalition, 2008) (Global Forest Coalition, 2009).

En principio, pues, REDD y su variante REDD+ representan un nuevo nicho de negocio relacionado con el clima pero cada se hace más evidente que ni los pueblos que han conservado mejor sus bosques van a ser sus beneficiarios (caso de Costa Rica o Guyana) ni tiene por qué contribuir a mejorar el balance del carbono (Vidal, 2010). Lo único seguro es que apostar por REDD supone incrementar la dependencia de las comunidades del Sur respecto a instituciones y empresas transnacionales²¹.

Sin embargo, aún así no puede rechazarse de plano la posibilidad de participar en proyectos REDD. La urgencia climática así como la oportunidad de conseguir financiación exterior que permita mejorar la calidad de vida o simplemente sobrevivir a las comunidades del Sur pueden obligar a afrontar con éxito los riesgos citados. Lo más importante es dotarse con un asesoramiento legal independiente así como del apoyo de las organizaciones regionales y mundiales de derechos humanos a fin de evitar el peligro de “apropiación por desposesión” de los bosques por parte de las transnacionales, los estados del Norte y emergentes. Una buena vía de protección es anclar en la legislación del país el carácter vinculante tanto de la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas como de la Convención por la Eliminación de Toda forma de discriminación contra las mujeres, promulgadas ambas por las Naciones Unidas. Esto puede hacerse incluyéndolas en la Constitución como preceptos básicos o convirtiéndolas en leyes nacionales específicas. Otro instrumento de control democrático y evaluación ambiental y social independiente de las transnacionales y sus estados asociados lo representa la observancia obligatoria de estándares de

Existe un riesgo evidente de que los fondos globales para la adaptación (incluidos los REDD) sean no solo manejados por instituciones históricamente claves en la ola neoliberal que tanto ha depauperado al Sur sino que incluso podrían servir para incrementar la deuda externa oficial del Sur con los estados industriales.

²¹ <http://www.redd-monitor.org/>

calidad de los proyectos REDD+ como los que suministra periódicamente la Alianza para el Clima, Comunidad y Biodiversidad (CCBA por sus siglas en inglés)²² y que intentan conjugar el rescate climático con el bienestar comunitario y la biodiversidad local (CCBA, 2010).

²² <http://www.climate-standards.org/>

4. Por una agenda para la justicia climática en México, El Caribe y Centroamérica

Ante este panorama, ¿cuáles podrían ser las prioridades en la región, teniendo en cuenta primordialmente tanto la prioridad de preservar el clima como las oportunidades de calidad de vida de las comunidades? Desde mi punto de vista, no basta con activar las consabidas y, en todo caso, necesarias políticas de adaptación y mitigación. La situación de alerta máxima climática en el Caribe, México y Centroamérica exige con urgencia dar prioridad a dos factores:

A) La investigación y difusión regional sobre escenarios de cambio climático.

B) La generación de una sola voz regional, compartida, para pesar en los debates y negociaciones globales.

Científicamente, se sabe todavía demasiado imprecisamente cómo evolucionará el clima en la región en los próximos decenios. La sinergia entre aumento de las temperaturas y de la intensidad e incluso frecuencia de los huracanes tiene que ser estudiada mucho más pormenorizadamente. El balance de la biodiversidad y, en especial, de los bosques tropicales y los ecosistemas litorales debería ser nuevamente examinado. En este marco, se hace necesario considerar estudios específicos sobre el impacto del turismo internacional así como de la dedicación del área a sumidero REDD. Todo ello tendría que relacionarse con los riesgos de nuevas migraciones, estrés hídrico y alimentario, no contemplados en la mayoría de aproximaciones oficiales. Como resultado, las comunidades y la ciudadanía regional podrían visualizar en toda su magnitud el nivel, extremo, de vulnerabilidad en que empiezan a encontrarse, la base para que puedan reaccionar adecuadamente proponiendo y cooperando a hacer posibles cambios reales socialmente y ecológicamente sensatos.

Como hicieron África y los pequeños estados insulares de la alianza AOSIS en la Conferencia de Copenhague, Centroamérica y el Caribe necesitan poner en común sus preocupaciones y actuar como bloque autónomo en el escenario de decisiones globales sobre cambio climático. Fragmentados por origen colonial (Caricom, para los estados de influencia británica, resto del

Centroamérica y el Caribe necesitan poner en común sus preocupaciones y actuar como bloque autónomo en el escenario de decisiones globales sobre cambio climático.

Caribe en el caso de los de dominación tradición hispana) o bien haciendo los deberes por separado en el caso centroamericano y mexicano, el área corre un serio riesgo de no tener peso global mientras se deterioran gravemente sus condiciones de vida. La perspectiva regional integrada, además, permitiría una mejor comprensión de la dimensión mayor del problema y reforzaría su margen de maniobra ante los grandes actores de la gobernanza mundial (G20 así como el Norte y estados emergentes).

En los dos casos, no puede esperarse a que los gobiernos den el primer paso sino que desde las universidades y las organizaciones y redes asociativas se puede promover un cambio de prioridades y nuevos tipos de alianzas interregionales y transcontinentales. La idea de fondo debe ser democratizar la información climática promoviendo el fortalecimiento de un polo de intervención regional integrado. En este sentido, vale la pena fijarse en iniciativas tan sugerentes como las impulsadas desde las comunidades indígenas en el Caribe nicaragüense (Cunningham, 2010).

Naturalmente, paralelamente habría que actuar en el plano de la adaptación de las comunidades locales al cambio climático en marcha. Entre los ejes de trabajo ineludiblemente habría que considerar prioritarios:

- La deuda climática del Norte con la región y sus modalidades de pago en el tiempo.
- La protección de las poblaciones y ecosistemas más frágiles, especialmente en las áreas litorales y más pobladas.
- El fortalecimiento de la seguridad hídrica y alimentaria de las comunidades más vulnerables.
- La formación ciudadana en prevención y adaptación al cambio climático así como la participación de las comunidades y las redes asociativas en los programas y proyectos juntos con las instancias gubernamentales.

En cuanto a la mitigación, debería priorizarse la presión a escala global para que los estados más contaminantes reduzcan realmente y de manera relevante su nivel de emisiones, ya que ésta es la vía más rápida y barata para mejorar la salud climática del globo. A nivel regional, podrían ponerse en marcha iniciativas de *ecologización* drástica de producción y consumo en áreas clave como la energía, el transporte, el turismo, la construcción o la agricultura y la ganadería. Estos programas deberían ser financiados con el pago de la deuda climática del Norte y aprovechando la fiscalidad ecológica sobre el carbono y el transporte, de acuerdo con las propuestas emanadas por el movimiento mundial por la justicia climática (Buades, 2009).²³

No puede esperarse a que los gobiernos den el primer paso sino que desde las universidades y las organizaciones y redes asociativas se puede promover un cambio de prioridades y nuevos tipos de alianzas interregionales y transcontinentales.

²³ <http://www.climate-justice-action.org/?lang=es>

10 PREGUNTAS CLAVE PARA LA REGIÓN (UNA GUÍA)

1. ¿Cuáles son las proyecciones más detalladas del IPCC y de los gobiernos sobre el cambio climático en la región? ¿Incluyen predicciones para 2020 y 2050 que relacionen evolución demográfica, seguridad alimentaria y suficiencia hídrica teniendo en cuenta las diferencias sociales internas?
2. ¿Qué papel juegan y jugarán en la región para 2020 y 2050 sectores catalizadores del cambio climático como el turismo internacional y la pérdida de biodiversidad?
3. ¿Cuáles son ahora mismo las formas de colaboración institucional entre los estados de la región y cuál es su peso en el proceso de decisión sobre cambio climático a escala global? ¿Qué tipo de alianzas institucionales y académicas serían deseables para reforzar el perfil negociador de Centroamérica, México y el Caribe, teniendo en cuenta su especial vulnerabilidad?
4. ¿Cómo podría establecerse una comunidad de seguridad climática entre los miembros de Caricom y el resto del Caribe y Centroamérica? ¿Cuáles serían los interlocutores institucionales y sociales clave para empezar a trabajar en común?
5. ¿Cuál es el monto de la deuda climática histórica del Norte para con México, el Caribe y Centroamérica? ¿De cuánto estaríamos hablando estado por estado?
6. ¿Qué mecanismos y plazos podrían considerarse justos para saldar esta enorme deuda?
7. ¿Cómo podemos dotarnos de un programa de formación adecuado para hacer frente como comunidades y redes asociativas al cambio climático y a las políticas neoliberales asociadas?
8. ¿Cuáles son las prioridades regionales y estado por estado en materia de adaptación? ¿Cuáles son las áreas territoriales y las comunidades más vulnerables?
9. ¿Cómo podría mejorarse la seguridad y soberanía alimentarias así como la suficiencia hídrica en estas áreas?
10. ¿Qué cambios son esenciales para mitigar la contribución regional al cambio climático en sectores como la energía, el transporte, la agricultura, la ganadería, la industria y el diseño urbano?

Referencias bibliográficas:

- Alvarez Feáns, A., Nieto, L., & Ramiro (coord.), P. (2007). *Las empresas transnacionales en la globalización*. Madrid: Observatorio de Multinacionales en América Latina y Asociación Paz con Dignidad.
- Buades, J. (2009). *Copenhague y después. El turismo y la justicia climática global*. Alba Sud, Barcelona.
- Buades, J. (2010, enero). *El legado de Copenhague: La emergencia de una ciudadanía planetaria*, Alba Sud, Barcelona
- Buades, J. (2010). *El turismo, ¿panacea para el Sur? El espejismo caribeño*. CIP.
- Buades, J. (2006). *Exportando paraísos. La colonización turística del planeta*. Palma: La Lucerna.
- Bueno, R., Herzfeld, C., Stanton, E. A., & Ackerman, F. (2008). *El Caribe y el cambio climático. Los costes de la inacción*. Somerville, Massachusetts: Stockholm Environment Institute (US Center) y Global Development and Environment Institute.
- Cañada, E. (2009). *El Imperio Turístico Balear donde "nunca se pone el sol"*. Entrevista a Joan Buades y Macià Blàzquez. Alba Sud, Barcelona.
- Caribbean Community Climate Change Center (CCCCC). (2009). *Climate Change and the Caribbean. A Regional Framework for Achieving Development Resilient to Climate Change (2010-2015)*. Georgetown (Guyana): Caricom.
- Cashman, A., Nurse, L., & Charlery, J. (2010). "Climate Change in the Caribbean: The Water Management Implications". *The Journal of Environment & Development*, 19 (1), 42-67.
- CCBA. (2010). *REDD+ Social & Environmental Standards*. Version 1 June 2010. Arlington, Virginia: CCBA.
- Ceara-Hatton, M., Cañete Alonso, R., & Velasco, A. (2008). Informe sobre desarrollo Humano República Dominicana 2008. Desarrollo humano, una cuestión de poder. Santo Domingo: PNUD (Naciones Unidas).
- CENTRA Technology, Inc. y Scitor Corporation. (2010). *Mexico, The Caribbean, and Central America: The Impact of Climate Change to 2030: Geopolitical Implications*. Washington D.C.: National Intelligence Council.
- Christ, C., Hillel, O., Matus, S., & Sweeting, J. (2003). *Tourism and Biodiversity. Mapping Tourism's Global Footprint*. Washington: Conservation International.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2009). *Informe de factibilidad. Economía del cambio climático en Centroamérica*. México D.F.: CEPAL.
- Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los derechos de la Madre Tierra. (2010, Abril 24). CMPCC. [<http://cmpcc.org/2010/05/31/pronunciamento-mundial-de-los-pueblos/>]

- COP 15. (2009, Diciembre 19). Copenhagen Accord. Consultado el 13 de junio de 2010, en Denmark. The official site of Denmark: <http://www.denmark.dk/en/menu/Climate-Energy/COP15-Copenhagen-2009/Selected-COP15-news/A+Copenhagen-Accord-it-is.htm>
- Cunningham, M. e. (2010). *Cambio climático: medidas de adaptación en comunidades de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe de Nicaragua*. Managua: Instituto de Investigación y Desarrollo (Nitlapan).
- De la Torre, A., Fajnzylber, P., & Nash, J. (2009). *Low Carbon, High Growth: Latin American Responses to Climate Change. An Overview*. Washington: World Bank.
- Foucart, S. (2010, 3 de febrero). "Le "Climategate" piloté par des services secrets?", Le Monde.
- Global Forest Coalition. (2008). *Life as Commerce: The impact of market-based conservation on Indigenous peoples, local communities and women*. Bruselas: Global Forest Coalition.
- Global Forest Coalition. (2009). *Forest and Climate Change: An Introduction to the Role of Forests in the UN Climate Change Negotiations*. Bruselas: Global Forest Coalition.
- Gössling, S., Peeters, P., & Scott, D. (2008). *Consequences of Climate Policy for International Tourist Arrivals in Developing Countries*. *Third World Quarterly*, 29 (5), 873-901.
- Greenpeace. (2009). *Los nuevos conquistadores. Multinacionales españolas en América Latina. Impactos económicos, sociales y medioambientales*. Madrid: Greenpeace.
- Hall, C. M., Scott, D., & Gössling, S. (2009). "Tourism, Development and Climate Change". Dans C. D'Mello, J. McKeown, & S. Minninger (edit.), *Disaster Prevention in Tourism. Perspectives on Climate Change*, Chiang Mai (Tailandia): Ecumenical Coalition on Tourism y EED Tourism Watch, pp. 136-161.
- Intermón Oxfam. (2010). *Las preguntas de los 100.000 millones de dólares*. Barcelona: Intermón Oxfam.
- Johnson, V., & Cottingham, M. (2008). *Plane Truths: Do the economics arguments for aviation growth really fly?* Londres: New Economic Foundation.
- Miller, M. M., Henthorne, T. L., & George, B. P. (2008). "The Competitiveness of Cuban Tourism Industry in the Twenty-First Century: A Strategic Re-Evaluation". *Journal of Travel Tourism Research* (46), 268-278.
- Observatorio Demográfico América Latina y el Caribe. (2007). *Proyección de población*. Nueva York: CEPAL y CELADE.
- OMM y PNUMA. (2007). IPCC, 2007: "Resumen para responsables de Políticas". En M. Parry, O. Canziani, J. Palutikof, P. v. Linden, & C. Hanson, *Cambio climático 2007: Impactos y Vulnerabilidad. Contribución*

- del Grupo de Trabajo II al Cuarto Informe de Evaluación del IPCC.*
Cambridge: Cambridge University Press.
- PNUD. (2007). *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático. Solidaridad ante un mundo dividido.* Nueva York: PNUD.
- Schilcher, D. (2007). "Growth Versus Equity: The Continuum of Pro-Poor Tourism and Neoliberal Governance". *Current Issues in Tourism*, 10 (2-3), 166-193.
- United Nations Development Programme. (2009). *Human Development Report 2009. Overcoming Barriers: Human Mobility and Development.* Nueva York: Palgrave MacMillan.
- United Nations Development Programme. (2009). *An Overview of Modelling Climate Change Impacts in the Caribbean Region with contribution from the Pacific Islands.* Barbados, West Indies: UNDP.
- UNWTO y UNEP. (2008). *Climate Change and Tourism – Responding to Global Challenges.* Madrid: UNWTO.
- Vergara, W. (2009). *Assessing the Potential Consequences of the Climate Destabilization in Latin America.* Washington: World Bank.
- Viana, V. (2009). *Financing REDD: meshing markets with government funds.* Londres: IEED.
- Vidal, J. (2010, 27 de mayo). "Will the UN's forest porotection dream turn into a nightmare?", *The Guardian*.
- World Bank. (2009). *The Costs to Developing Countries of Adapting to Climate Change. New Methods and Estimates.* Washington: World Bank.
- WWF Alemania. (2008). *The Tourist Climate Footprint. WWF Report on environmental impacts of holidays trips.* Frankfurt: WWF.

ALBA SUD es una organización catalana especializada en investigación y comunicación para el desarrollo. Su sede social se encuentra en Barcelona, pero tiene presencia permanente en Nicaragua, El Salvador y México, y su ámbito geográfico de actuación prioritario es el área de Centroamérica y El Caribe. Fundamentalmente lleva a cabo investigaciones y producciones audiovisuales en base a una serie de programas temáticos: Turismo Responsable; Soberanía Alimentaria; Recursos Naturales y Cambio Climático; Comunicación para el Desarrollo y Educación para el Desarrollo.